

Los pueblos de Huelva



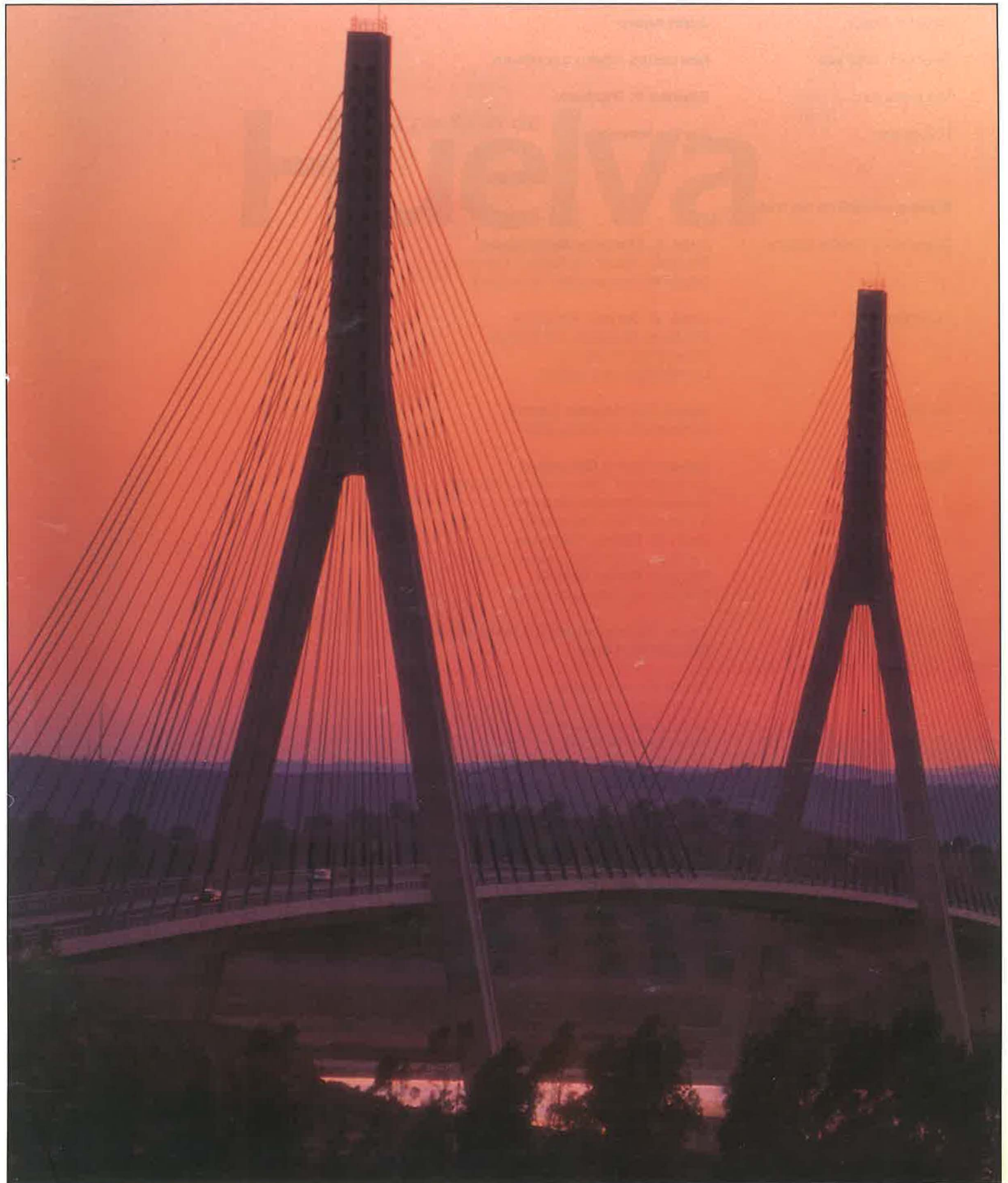
HUELVA
Información

Nº 1

HUELVA
información

Introducción

Los pueblos de
Huelva



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**
Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4

I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2

I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5

Depósito legal: M. 33.328-1995

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.** Papel: **Torraspapel, S. A.**

Impresión: **Gráficas Muriel, S. A.** Encuadernación: **Muro, S. A.**

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**

Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

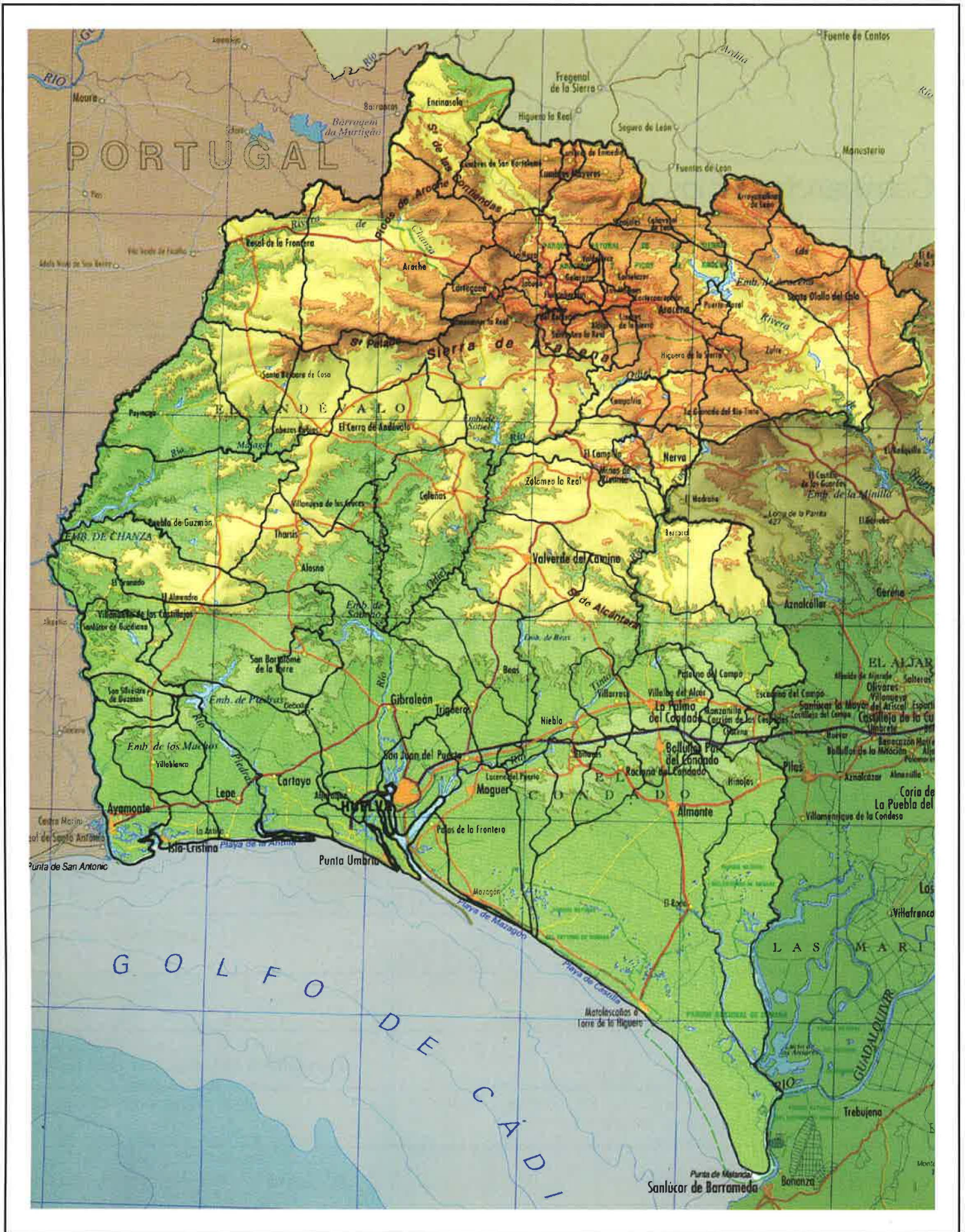
© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.** Papel: **Torraspapel, S. A.**
Impresión: **Gráficas Muriel, S. A.** Encuadernación: **Muro, S. A.**

Indice Tomo I

Caminando por los pueblos de Huelva	5
Alájar	17
Aljaraque	33
El Almendro	49
Almonaster La Real	65
Almonte	81
Alosno	113
Aracena	129
Aroche	145
Arroyomolinos de León	161
Ayamonte	177
Beas	193
Berrocal	209
Bollullos Par del Condado	225
Bonares	241
Cabezas Rubias	257
Cala	273
Calañas	289
El Campillo	305



Caminando por los pueblos de Huelva

Juan A. Márquez Domínguez

LA provincia de Huelva, creada y desgajada del antiguo Reino de Sevilla en 1833, fue fundada sobre la base de diversos núcleos de poblamiento, algunos de los cuales tenían siglos y milenios de antigüedad. Estos asentamientos organizados en municipios son los verdaderos protagonistas de la corriente telúrica de la vida.

Dada la escasez de estudios serios sobre municipios, el diario «Huelva Información» y el grupo de investigación Instituto de Desarrollo Local, que trabaja en la Universidad de Huelva, decidimos afrontar el importante reto de dar a conocer los pueblos de la provincia, intentando evitar la imagen de una Andalucía de pandereta. Para llevar a cabo esta ambiciosa labor, contamos con el apoyo inestimable de las entidades patrocinadoras.

La conformación territorial de los municipios tal como hoy la conocemos se inició a finales del siglo XIX. Hasta entonces, aunque existían «las tierras del término», los pueblos compartían extensas superficies de pastos o bosques, que configuraban unos límites «permeables». Esta concepción sobre «las fronteras» respondía a la dependencia del medio. Los Ayuntamientos, en el afán de asegurarse el sustento, procuraron reunir, en la medida de lo posible, bosques para leña y construcción, áreas de pastos para el ganado y campos de viñas, cereal y olivar para la alimentación humana.

Así, no es de extrañar que, tras la ley de 1888 de delimitación de términos municipales, «bajo la óptica de continuidad territorial», se iniciaran pleitos, algunos ya cansinos, donde se reivindicaban tierras de uso inmemorial. Los pleitos entre Valverde y Niebla por tierras baldías, entre San Bartolomé y Villanueva de los Castillejos por los pastos; las discontinuidades territoriales de Cortegana, San Juan del Puerto o Paterna son el resultado de la vitalidad municipal, que conoce todavía en el siglo XX la creación de nuevos municipios, fundados en los asentamientos de Punta Umbría y El Campillo.

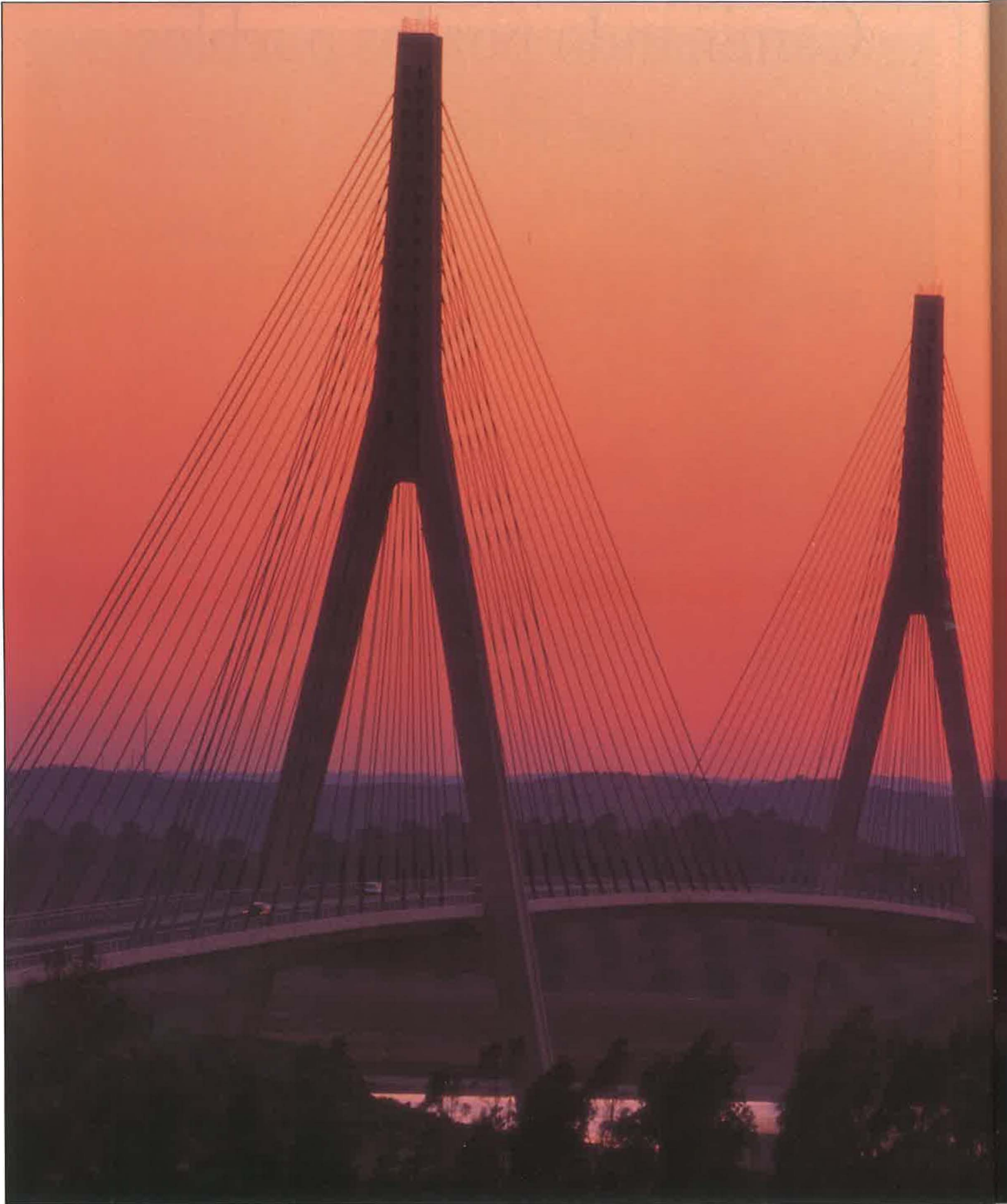
Actualmente, los 10.085 km² del solar provincial, desde

la desembocadura del Guadiana al Guadalquivir y desde el Sur de la provincia de Badajoz al océano Atlántico, lo comparten 79 municipios, articulados en torno a una capital de localización periférica: Huelva. Esta, situada en una encrucijada de vías de mar y tierra, entre los ríos Tinto y Odiel, ha logrado ser un importante motor social y económico y ensombrecer al resto de los pueblos de la provincia. Sin embargo, la savia humana que alimenta la capital viene, en gran parte, del éxodo de los pueblos y de sus hombres, los cuales tienen un patrimonio natural e histórico que es necesario descubrir para iniciar procesos de desarrollo y saldar la importantísima deuda que la provincia y la capital tienen con ellos.

Cada municipio ofrece una realidad diferente. La investigación muestra una «Huelva profunda» distinta de la proyectada en tópicos turísticos. Los pueblos no sólo viven en el fútbol, en los toros, en las romerías, en las deliciosas playas, o en los soberbios paisajes de la sierra, sino del trabajo de sus hombres. Dentro y fuera de sus fronteras, porque la provincia ha sufrido una intensa emigración, hay un capital humano que piensa y vive en clave de sus pueblos.

Desde esta perspectiva y bajo el título «Los pueblos de Huelva», el lector va a tener en sus manos el abigarrado mosaico que constituyen los municipios de la provincia. Estos han forjado un crisol de identidad con símbolos, personas y vivencias que lo hacen únicos. El lugar de nacimiento acompaña al hombre durante toda su vida y genera en él sentimientos de amor o de odio. Pero, además, la crisis urbana brinda una nueva oportunidad a los pueblos onubenses, porque la Europa a construir los considera entidades básicas para abordar los problemas de desarrollo y enfrentar la prestación de servicios sociales.

Con todo ello, el municipio se convierte en la unidad territorial más rica y compleja de cuantos entes administrativos existen. El silencio, el sudor y el trabajo de hombres anónimos han creado en cada término un espacio vital, hacia donde proponemos realizar una incursión. Este andar no agota nada, sino que abre todas las puertas para la investigación y amasa un preciado tesoro para los hombres que,



Puente sobre el río Guadiana

El río que ahora nos une, gracias al soberbio puente internacional, está facilitando el contacto de portugueses, españoles y otros europeos.



conociendo su tierra y su pasado, encuentran las raíces para proyectar su futuro.

La tarea de la Historia

El pasado de este viejo territorio hunde sus raíces en la Prehistoria, existiendo yacimientos arqueológicos desde el Paleolítico Inferior y una numerosa arquitectura funeraria de dólmenes y cistas. La puerta hacia la Historia se abre con abundantes noticias sobre el próspero reino de Tartessos, cuya capital se cree que estuvo en la ría de Huelva. Un activo comercio con el mundo civilizado hizo de Tartessos un emporio de donde el rey Salomón se abastecía de oro y otros metales.

Entre la leyenda y la realidad, Tartessos cohesionó e introdujo la civilización en la Baja Andalucía, estableciendo un rico intercambio de mercancías e ideas con el mundo semítico y griego. Gerión, Gárgoris, Habis y Argantonios fueron reyes míticos cuyas acciones se proyectaron más allá de las fronteras europeas. La imagen de un Tartessos opulento atrajo no pocas apetencias y envidias, hasta tal punto que, en la mitología griega, el semidiós Hércules, sirviendo a Euristeo, dios de Tiro, es enviado a robar los bueyes de Gerión.

El contacto con fenicios, griegos y romanos dejó una profunda huella en los pueblos de la provincia: pesquerías, factorías de salazones, explotación de minerales, rutas y vías de exportación, villas agrícolas, almazaras..., son restos arqueológicos que dan testimonio de la antigua ocupación humana. Es raro el municipio que no cuenta con alguna de estas reliquias del pasado.

Los tiempos oscuros que siguen a la caída del Imperio Romano son parcos en noticias, pero, por lo que conocemos, poco debería haber cambiado la sociedad en un espacio tan periférico para los flujos generales. La ocupación musulmana del suelo provincial fue general y la mayoría de los asentamientos actuales tienen su origen en ella. La toponimia es riquísima en nombres de raíces árabes. La ciudad de Niebla destaca como uno de los bastiones más importantes del período musulmán.

Pero el período histórico más rico en noticias escritas para la mayor parte de los pueblos de la provincia viene con la Reconquista cristiana, que, desde el siglo XI al XIII, incorpora estas tierras a la Corona castellana, con no pocos conflictos con el Reino de Portugal. Las cartas pueblas, las ordenanzas municipales, los libros de privilegios, los conflictos fronterizos... han diseñado y recogido la idiosincrasia y el perfil de municipios provinciales.

Desde aquí, una línea continua pero dinámica llega hasta la quiebra del Antiguo Régimen, vinculando casas, aldeas y municipios al destino de señores. Este discurrir cansino del tiempo sólo fue interrumpido por la gesta colombina y el ajetreo de los puertos comerciales y pesqueros. La presencia de tropas napoleónicas y la guerra de la Independencia introdujo el estigma de las revoluciones burguesas, que se suceden en España desde 1820 y culminan en 1833 con la abolición de los señoríos y la nueva reorganización territorial de España en provincias. Este hito fue de trascendental importancia para los pueblos que hoy conforman la provincia de Huelva, pues dejaron de estar en «los confines del reino de Sevilla» para embarcarse en un proyecto de territorialización que debía afianzar una provincia periférica y mal articulada.

Los límites provinciales y la elección de la capital no estuvieron exentos de dificultades.

Aunque la frontera portuguesa y el océano Atlántico constituyeron por el Oeste y Sur dos líneas claras de diferenciación territorial, el límite septentrional separó municipios muy relacionados con la Sierra de Tentudia, que pasaban a formar parte de la provincia de Badajoz. La frontera oriental con la provincia de Sevilla fue menos discutida y se trazó desde la desembocadura del Guadalquivir hasta la Rivera del Cala, siguiendo las sinuosidades de arroyos, marismas y ríos.

La provincialización requirió el nombramiento de una capital que concentrase las labores administrativas del territorio, pero este núcleo rector se beneficiaría, como ha quedado demostrado por la historia, de un efecto multiplicador de las rentas y de la población. La inexistencia de un centro urbano hegemónico dio lugar a disputa entre los municipios de mayor rango por erigirse en capital. Huelva, Moguer, Trigueros, Ayamonte, Lepe, Valverde, La Palma y Aracena eran ciudades con más de 3.000 habitantes que hubiesen podido asumir la capitalidad. Finalmente Huelva, un pueblo marítimo con un puerto estratégico y 7.173 almas, alcanza tan ansiado galardón.

El despertar económico

Desde finales de siglo hasta mediados del siglo XX, la nueva provincia de Huelva va a ser agitada hasta sus cimientos por la explotación masiva de sus minas. La olvidada minería se impulsa para suministrar materias primas a una Europa inmersa en una revolución industrial. La provincia se convierte en uno de los primeros centros mineros del mundo. Desde sus entrañas, el mineral es trasladado por ferrocarril al puerto de Huelva y desde aquí exportado a las grandes metrópolis del Norte europeo. Al compás de los precios de los metales, los pueblos onubenses sufren intensas transformaciones sociales, económicas y territoriales, que responden a un modelo de Desarrollo Primario Exportador, productor de materias primas de escaso valor añadido y acumulador de escasos capitales, que pudiese permitir la industrialización periférica. Antes bien, el capital buscó, en una densa fuga, efectos multiplicadores en lugares del mundo desarrollado.

Hasta los años 60, la provincia de Huelva era una de las más subdesarrolladas del país, con una agricultura arcaica, anclada en un pasado exportador vinatero, una riqueza minera semicolonizada y una pesca artesanal en crisis. El alejamiento de los grandes centros económicos mermaba sus posibilidades de desarrollo y era vista como provincia «de castigo y destino» para administradores discolos o poco influyentes.

En enero de 1964 se vino a quebrar la suerte y, tras la ubicación de un Polo Industrial en la capital, llegan a la provincia una riada de dinero y gentes. La provincia, que enviaba emigrantes a toda Europa, empieza a recibir inmigrantes en la capital, pero ésta no fue capaz de cercenar el fuerte éxodo rural de sus pueblos, que prosiguen un agostamiento demográfico.

De todas formas, el polémico Polo Químico, no bien integrado en el tejido económico provincial y diseñado con estrategias foráneas al propio desarrollo de la provincia, sirvió para afianzar el papel rector de la capital y articular el Sur de lá



Universidad de Huelva

La fachada y el edificio del antiguo templo Mercedario, hospital hasta 1990, es aprovechado hoy como sede del Rectorado y de la Facultad de Ciencias Empresariales y Jurídicas.



La Antilla

Se extiende por una playa muy reciente que se domina desde la zona de «cumbres». El pequeño poblado de pescadores se ha transformado en un importante centro turístico de Andalucía.

Corta de la Atalaya

En Ríotinto, la explotación minera a cielo abierto desde tiempos inmemoriales ha originado un paisaje singular, presidido por la frialdad de «cortes» vacíos de vegetación y tierras removidas.



Vista de Alájar

Los pueblos de la Sierra de Huelva se integran en el medio natural, acomodándose a los desniveles del terreno y aprovechando sus materiales para la construcción.

Acolchados para fresas

La agricultura de vanguardia avanza por el litoral, creando auténticos vergeles de fresas y una auténtica revolución agraria que es observada como la principal baza de desarrollo para la provincia.

provincia. La agresión al medio ambiente y las toneladas de escorias arrojadas en las marismas del río Tinto han sido parcialmente contrarrestadas por la elaboración de un Plan de control de vertidos a partir de 1992.

La crisis de los años 70, al tiempo que cortaba las posibilidades del éxodo rural, impidió el retorno de antiguos inmigrantes que llegaron al abrigo del desarrollismo y sentó las bases demográficas de lo que hoy es la ciudad de Huelva. Esta capital, con 145.049 personas, representa el 32 por 100 de los 454.995 habitantes que reunía la provincia en 1994.

Tras la desorientación y crisis de la década de los años 70, el Polo Industrial experimenta una reestructuración productiva, con despidos masivos. Las primeras personas que engrosaron las estadísticas del paro fueron los antiguos agricultores con escasa formación, que volvieron al campo con ahorros para capitalizar y modernizar sus explotaciones agrarias o montar variados negocios.

Así, en tierras de antiguas rozas, pastos y carboneo despunta una agricultura de primor, de naranjos y hortalizas, que tiene como cultivo estrella el llamado *oro rojo*, el fresón. Este propicia una revolución agrícola, con tecnologías punteras y una elevada demanda de mano de obra, que se cubre en la época de recolección con más de 45.000 jornaleros venidos de todos los rincones de Andalucía y su entorno. Integrada en el tejido productivo, esta nueva agricultura se ve como el proyecto de una *Huelva verde* que hará de tren locomotora del desarrollo provincial. Cítricos y cultivos subtropicales están siendo experimentados con tan buenos resultados que constituyen una alternativa y un laboratorio de futuro.

Mientras tanto, la provincia se ha convertido en la primera exportadora y productora de fresas de Europa, afectando esta especialización a la estructura de la población activa, cuya tendencia es a engrosar, con más efectivos, la importancia del sector primario.

Paralelamente, en los mismos lugares donde nació la nueva agricultura, desde el Parque Nacional de Doñana hasta Isla Canela, *el turismo* crece en las playas de blanca arena, y la hostelería y el comercio se fortalecen. Acompañan a este dinamismo económico actividades pesqueras en los puertos de Huelva, Isla Cristina, Lepe y Ayamonte y, con un futuro prometedor, la acuicultura se instala en las marismas de los ríos Piedras y Carreras. El sector servicios concentra a los mayores efectivos de población activa de la provincia y puede ser considerado como un fuerte dinamizador social, al que además se vincula la construcción, y como un potente sector de arrastre.

La industria, por la escasa población activa que acoge, aparece como un sector de retaguardia. Sin embargo, la intensa reestructuración productiva que está experimentando la hace competitiva, y la mayoría de las modernizaciones traen aparejado una menor utilización de mano de obra, ya de por sí muy mermada por las características de una industria que es, esencialmente de *química básica*, con un escaso valor añadido en la provincia.

Las unidades naturales

La apretada síntesis del pasado y del presente de la provincia no es más que una generalidad para los distintos municipios y espacios naturales que componen la provincia. Es necesario, antes de entrar en el análisis local, trazar el per-

fil de las unidades naturales que determinan las posibilidades y vocaciones del desarrollo de los pueblos.

Efectivamente, aunque en el territorio provincial se ha querido ver un espacio privilegiado en ecosistemas naturales, éstos son muy diversos, porque el 32 por 100 de su territorio se encuentra sometido a alguna figura de protección; aunque se hable de una agricultura provincial, existen varias; aunque se estudie una economía provincial, hay distintas; aunque se analice una estructura demográfica, se dan numerosas..., porque Huelva es una provincia diversificada y contrastada. Esta falta de homogeneidad permite distinguir a grandes rasgos tres conjuntos paisajísticos: la Tierra Llana, el Andévalo y la Sierra. Estas unidades estructuran tres estadios geomorfológicos que, de Sur a Norte, se identifican con el llano, la cuesta y la sierra.

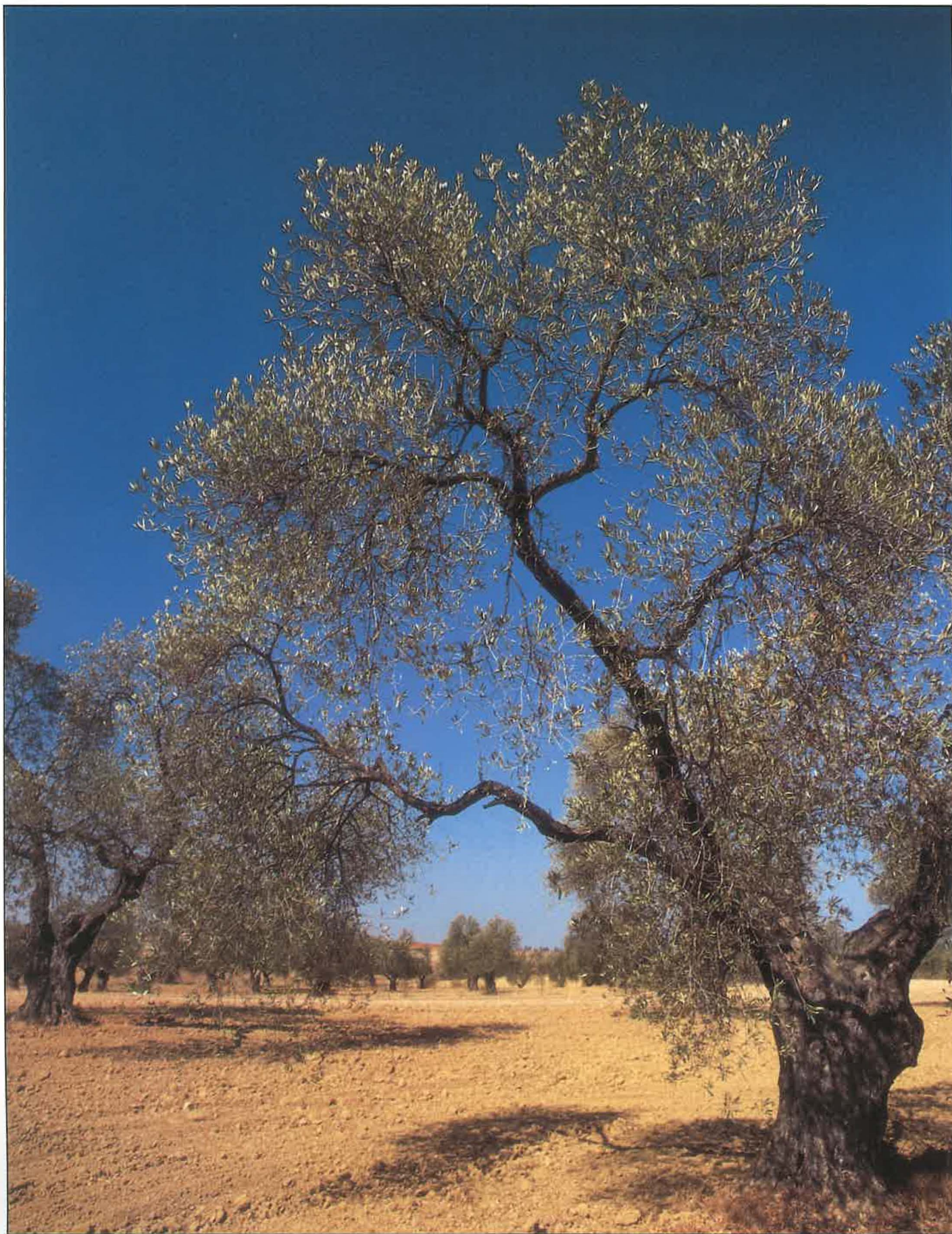
La Tierra Llana, en el Sur, comprende las tierras que arrancan desde el nivel del mar hasta aproximadamente los 200 metros de altitud. Está abierta a las influencias benéficas del océano Atlántico y es el área más joven. Formada en los períodos geológicos más recientes, Mioceno, Plioceno, Pleistoceno y Holoceno, es resultado del relleno de una cuenca marina, con un importante aporte de arenas y arcillas. Los usos de estas tierras, dada la precariedad del suelo agrícola, se orientaron hacia aprovechamientos silvo-pastoriles. Sólo alrededor de los núcleos urbanos, en los ruedos sobre suelos miocénicos de «albarizas y barro», se dio una rica agricultura, que cultiva el trigo, la vid y el olivo.

Los emplazamientos de los asentamientos humanos se realizaron en las riberas y terrazas de los ríos, Tinto, Odiel, Piedras y Guadiana, para aprovechar los suelos, las ventajas de la comunicación fluvial y la protección de las aguas interiores. La presencia de poblamiento en el litoral fue muy escasa y tardía, vinculada a la existencia de puertos pesqueros y a un escaso comercio.

Sin embargo, desde los años 60, la Tierra Llana está experimentando una intensa transformación por actividades industriales, agrícolas, turísticas y de conservación de la naturaleza. El Polo de Desarrollo, la agricultura intensiva, el turismo de playa, el Parque Nacional de Doñana, el puente en la frontera con Portugal... han convertido a la franja sur en el espacio más conflictivo y dinámico, donde se integra gran parte de la población provincial.

El Andévalo, entre los 200 y 500 metros de altitud, ocupa la parte central de la provincia. Su etimología parece remitir al nombre celta *Andevalón*, en alusión a una gran muralla o barrera. Lo cierto es que esta cuesta, entre la sierra y el llano, contiene materiales muy antiguos, del período Paleozoico, modelados, arrasados y metamorfosados por el tiempo. Sus suelos son pobres para la agricultura, pero el subsuelo es rico en minerales, hasta tal punto que la extracción de metales fue y es uno de los principales pilares del sostén económico.

La parte más occidental del Andévalo o cuenca minera ha sufrido con intensidad el expolio minero, y sus ciudades han experimentado verdaderas hecatombes demográficas, tales como las de Zalamea, Alosno o Riotinto, marcadas por períodos de auge y crisis de la explotación minera. Muchas de sus tierras han quedado estériles para la producción agrícola. Las calcinaciones de piritas al aire libre, en las llamadas teleras, han quedado por generaciones grabadas en la retina humana, porque, a finales del siglo pasado, los ingleses quemaban las entrañas de la tierra con un manto de enci-



Olivos

El noble árbol mediterráneo ocupa en la provincia unas 30.000 has., donando el preciado aceite de oliva a hombres que laboran en las muchas almazaras de los pueblos de la provincia.



Muelle de las Carabelas

En La Rábida, las imitaciones de las naves en que viajara Colón evocan el ajetreo de la época moderna y del despertar de los pueblos a los nuevos horizontes americanos.



nas, alcornoques, jaras y retamas, arrojando un veneno, los humos, que dilapidó hombres y cultivos.

Con estas perspectivas de futuro, no es de extrañar el abandono y la crisis constante que arrastra en este siglo el Andévalo, que vio una tabla de salvación para sus improductivas tierras en la forestación de eucaliptos. Como experimentación y paso a otras esperanzas, actualmente se han plantado aguacates y naranjos.

Las estribaciones más occidentales de Sierra Morena constituyen la **Sierra de Huelva**, con los materiales, desde el punto de vista geológico, más antiguos de la provincia, y alturas que desde los 500 metros alcanzan los 1.000. Frente a la Tierra Llana y el Andévalo, recibe una mayor precipitación, hasta tal punto que en Aracena se llegan a superar los 1.000 milímetros de lluvia. Con razón, la Sierra de Huelva es la reserva de agua más importante de Andalucía Occidental.

La actividad productiva serrana ha sido y es agropecuaria, con la explotación de una importante cabaña ganadera ligada a la existencia de grandes extensiones de encinas y alcornoques adhesados, complementados con pequeños huertos, recogida de castañas y trabajos en el bosque. Este manejo de la naturaleza ha sido una inteligente integración del hombre con el medio, que resultó muy viable en economías autárquicas y cerradas, pero insostenible en sociedades abiertas. La emigración abatió la demografía serrana, que actualmente tiene agotado su potencial de crecimiento.

Sin embargo, los soberbios paisajes de la sierra y la explotación racional de sus productos de calidad, tales como el agua y el jamón, pueden hacer posible un futuro esperanzador. La Sierra tiene, al igual que El Andévalo, sus alternativas de desarrollo y supervivencia. Ambos ámbitos, además de la economía legal, basada en la minería, la explotación de la cabaña ganadera y trabajos forestales, poseen una sutil economía encubierta que combina subsidios estatales con prácticas agrícolas y ganaderas de subsistencia. Acompañan a estas actividades menores una robusta actividad cinegética y turística que arroja pingües beneficios no bien contabilizados.

La senda de los pueblos

Queda planteada, pues, una provincia heterogénea, con distintos espacios naturales distribuidos entre 79 muni-

cipios, en cada uno de los cuales una comunidad humana desarrolla su vida. El periplo que te proponemos, querido lector, significa asumir las generalidades que anteceden para profundizar en el territorio y las gentes de cada pueblo, que es donde realmente se fragua lo tangible y lo concreto.

Fuera de pretensiones altruistas, el modelo de sociedad hacia el que caminamos en el siglo XXI se conforma en un mercado internacional competitivo, que, paradójicamente, parte de lo local. La aldea global es conocida a través de autopistas de la información, de sistemas de información geográfico, donde no es aconsejable generalizaciones, porque todo lo que acontece debe ubicarse en un lugar concreto y con unos hombres determinados. El conocimiento de estas variables es imprescindible para implementar estrategias de desarrollo local y elevar el nivel de vida de los pueblos.

Un hecho tan complejo y rico en matices sólo se puede abordar con la paciencia y el deleite que da recorrer los rincones velados al que pretende dar una «imagen comarcal o provincial», ya que, a medida que aumentamos de escala, se pierde la nitidez para identificar a los hombres y sus tierras.

Para elaborar este complejo y ambicioso trabajo se ha utilizado una metodología ensayada con éxito en varias monografías, que se acerca a la usada por las llamadas «tesis regionales». Su planteamiento consiste en analizar en la escala local los factores capaces de definir la singularidad municipal. La historia, el territorio, la población, las actividades productivas y los escenarios del desarrollo constituyen los temas claves de la investigación.

La presentación de este magno trabajo intenta facilitar una agradable lectura y una rápida visualización de contenidos. Así, la redacción no suele cargarse de cifras, y la persona que desee profundizar en determinados aspectos encontrará en los gráficos, complementos para encauzar su imaginación. Los textos de cada municipio van acompañados de fotografías, mapa del término municipal y figuras sobre evolución de la población, estructuras demográficas, aprovechamientos agrarios y forestales, carga ganadera, propiedad de la tierra e indicadores de desarrollo.

Esperamos que este nuevo camino para conocer los pueblos de Huelva colme ansias de saber y abra las puertas para el deleite y la investigación.